

Capítulo 94

«Matriz del Trueno»

Los rayos comenzaron a chispear por todo el cuerpo de Alon cuando dio un paso adelante.

«Desmonta».

El relámpago crepitante se transformó en innumerables partículas azules.

Al mismo tiempo, Alon recogió la espada de un paladín caído que había sido derribada durante la batalla.

«Disuelve».

Las partículas azules fueron absorbidas por el cuerpo de Alon.

«Todo circula».

Su cuerpo parpadeó, cambiando como una tenue imagen residual.

«Forma del Dios del Trueno».

Con la finalización del sello, se convirtió en el rayo mismo.

«¡Vienen ramas!»

Tan pronto como se abrió el techo de la barrera tras la orden de Alon, las ramas comenzaron a abrirse paso hacia el interior.

Los ojos de todos se llenaron de desesperación al ver aquello.

Pero en ese mismo instante, Alon atravesó las ramas invasoras y se disparó hacia el cielo.

¡Boom!

Con un rugido ensordecedor, los fragmentos de ramas rotas se esparcieron, revelando la silueta del marqués Palatio con la luna azul como telón de fondo.

Flotando en el aire, Alon observó las ramas que ahora se disparaban hacia él.

«Como esperaba, lentas».

Aunque las ramas se acercaban, su lentitud lo tranquilizaba.

Sintiendo la empuñadura de la espada en su mano izquierda, pensó:

«Está cerca, pero todo está listo».

Había dos razones por las que Alon no había podido actuar con rapidez hasta ahora.



La primera era el tiempo que le había llevado identificar la debilidad de Machina.

Hasta ese momento, Alon nunca había intentado discernir las vulnerabilidades de los Dioses Exteriores.

Los Dioses Exteriores que aún no habían ascendido a la divinidad solían seguir la estructura de sus formas divinas preencarnadas.

Además, la mayoría de los Dioses Exteriores a los que se había enfrentado poseían cuerpos limitados al tamaño del alcance efectivo de su magia.

En otras palabras, nunca había sido necesario atacar sus puntos débiles.

Esta vez, sin embargo, fue diferente.

La Machina que tenía ante sí era tan enorme que eclipsaba el alcance de la magia de Alon y poseía unas abrumadoras capacidades regenerativas.

En resumen, usar la magia indiscriminadamente no era suficiente para eliminar a este adversario.

Pero ahora, en ese momento, Alon tenía una clara comprensión de la debilidad de Machina.

Era gracias a un artefacto que había adquirido en el Reino Sagrado: un objeto de juego llamado Colgante del Devorador de Ojos.



En el juego, este collar permitía a quien lo llevaba identificar gradualmente los puntos débiles del enemigo tras más de diez turnos de combate, lo que aumentaba las tasas de golpes críticos.

Y ahora, la debilidad era inconfundible: el plexo solar.

Entre las ramas rojas y el cuerpo escultural de Machina,

Alon vio una figura azul brillante con forma de persona, situada en el plexo solar.

Dejó escapar un profundo suspiro.

«Solo una oportunidad. Mi maná está casi agotado».

Maná.

Esa era la segunda razón por la que Alon no había podido moverse rápidamente.

No esperaba que las cosas llegaran a este punto.

Ya había gastado la mayor parte de su maná durante el ataque inicial de Anderde, cuando lo utilizó para salvar a Yuman.

Como resultado, Alon necesitaba tiempo para reponer su maná.

Incluso ahora, los resultados distaban mucho de ser ideales.



Su reserva de maná, por desgracia escasa, se había agotado casi por completo en la fracción de segundo que tardó en manifestar la magia y lanzarse hacia el cielo.

Lo que quedaba era tan insignificante que solo bastaba para un único hechizo.

Aunque se había bebido dos pociones seguidas, a pesar del riesgo de adicción al maná, la recuperación era muy lenta.

Incluso en el mejor de los casos, las reservas de maná de Alon eran poco más que migajas.

En resumen, por ridículo que pareciera, en ese momento, Alon ya no podía lanzar ningún hechizo poderoso.

Normalmente, claro está.

«Uf...».

Exhalando profundamente, Alon extendió la espada que sostenía en su mano izquierda hacia Machina.

«Formación del Trueno».

Recitó el conjuro.

iCrackle!



Tan pronto como las palabras salieron de sus labios, el sonido de la electricidad crepitando resonó en sus oídos.

Los restos de su maná se agotaron por completo, dejándolo totalmente exhausto en un instante.

«Ugh...»

Al mismo tiempo, un intenso dolor lo invadió.

Su cuerpo se retorció en señal de protesta, incapaz de extraer más maná.

Sin embargo, Alon no dejó de cantar.

Después de todo, el hechizo que pretendía lanzar no era la Forma del Dios del Trueno.

«Desmontar».

Desde su regreso de Raksas, Alon se había dedicado al estudio de la magia, concretamente a la eficiencia de la manifestación material.

Para alguien como él, cuyas escasas reservas de maná se agotarían con un solo hechizo materializado, esta investigación era esencial.

«Disuelve».

Sin embargo, tras medio año de innumerables experimentos, Alon no había logrado mejorar la eficiencia de la manifestación material.



Aun así, había descubierto algo valioso.

Y eso era...

«Todo circula».

En lugar de manifestar la Forma del Dios del Trueno dentro de su propio cuerpo, podía manifestarla dentro de los objetos.

¡Crackle!

La espada en la mano izquierda de Alon comenzó a absorber las partículas azules, su forma brillando y parpadeando como una imagen residual.

Este fue un descubrimiento totalmente fortuito.

Mientras investigaba desesperadamente formas de reducir el consumo de maná de la manifestación material, Alon se topó con este avance inesperado.

Pero ahora, en este momento...

«Forma del Dios del Trueno».

Este descubrimiento accidental se manifestó como la magia más poderosa que Alon podía ejercer en ese momento.

¡Crackle!



La espada vacilante en la mano de Alon de repente estalló con un rayo azul, enviando corrientes blancas brillantes hacia afuera.

Agarrando la espada como si se preparara para lanzar una lanza, Alon echó el brazo hacia atrás y alargó la forma del arma con una hábil disposición de su energía.

Lo que creó era delgado, largo y...

¡Crackle-crackle-crackle!

—una lanza imbuida del poder agudo e inconfundible del rayo.

En el momento en que todos, incluido Yuman, vieron a Alon sosteniendo la lanza del rayo bajo la luna azul, el arma salió disparada de su mano con una fuerza tremenda.

Y entonces...

¡BOOOOOOM!

Con un rugido estremecedor, el rayo atravesó el plexo solar de Machina.

#####

En el momento en que la lanza de rayos golpeó el pecho de Machina, todo se detuvo.



Las enormes raíces que amenazaban con consumir todo el Reino Sagrado se desintegraron en cenizas, esparciéndose al viento.

Las enormes manos que estaban a punto de aplastar a Yuman y a los sacerdotes se disolvieron en polvo blanco, flotando como copos de nieve.

¡Pum!

Rum-rum-rum-iCRACK!

La imponente forma de Machina, compuesta por innumerables ramas, comenzó a derrumbarse mientras su estructura se desmoronaba y se convertía en cenizas.

Sin embargo, en lugar de centrarse en la destrucción de Machina, todos los presentes, incluido Yuman, tenían la mirada fija en una sola figura.

Bajo la luna azul, en medio de las cenizas blancas que caían como pétalos de flor, se encontraba un hombre.

A pesar de haber derrotado él solo a un Dios Exterior, su expresión seguía siendo inexpresiva, como si la victoria fuera algo natural.

Ese hombre: el marqués Palatio.

Todos podían solo mirarlo en silencio atónito, con un ligero destello de asombro en los ojos.

Pero al mismo tiempo...



«¡Esto es malo!».

Detrás de su rostro inexpresivo, el marqués tenía una mirada verdaderamente seria y preocupada.

Todo había salido según lo planeado.

Colocarse en el aire para preparar la magia sin interferencias de las enredaderas: hecho.

Identificar el punto débil de Machina con el Colgante Devorador de Ojos: hecho.

Agotar el maná de forma imprudente y beber dos pociónes a pesar del riesgo de agotamiento de maná: hecho.

Todo había salido según lo planeado.

Excepto por un detalle fundamental:

no había pensado qué hacer después de derrotar a Machina.

Para ser precisos, sí lo había pensado.

Después de terminar su ataque, planeaba conjurar una pared de hielo con magia, tallarla en forma de curva y descender del aire de la forma más segura posible.



Por supuesto, era muy consciente de que, incluso con este método, la probabilidad de resultar herido era mayor que la de no hacerlo.

Sin embargo, dado que se trataba del Reino Sagrado, confiaba en que la recuperación sería relativamente fácil.

Después de todo, los sacerdotes del Reino Sagrado, especialmente los de rango obispo o superior, eran capaces de curar casi cualquier cosa siempre y cuando el paciente siguiera con vida.

Pero esa era la clave: el paciente tenía que estar vivo.

Por muy hábiles que fueran los sacerdotes, no podían resucitar a alguien.

«¡No esperaba que el consumo de maná fuera tan alto...!»

Mientras Alon lamentaba la inesperada cantidad de maná necesaria para ajustar la disposición de la Forma del Dios del Trueno, reflexionó momentáneamente sobre cómo manejar su difícil situación actual.

Thunk.

De repente se dio cuenta de que su rápida caída se había ralentizado.

Y entonces, se dio cuenta de otra cosa.

«… ¿Yutia?».



Una sustancia suave, blanca y similar a una nube, creada por el poder divino, había amortiguado su caída.

«Lo has hecho bien, mi señor».

Pronto, la radiante sonrisa de Yutia, enmarcada por la luna azul, apareció ante sus ojos.

Alon reunió las fuerzas que le quedaban para asentir con la cabeza en señal de reconocimiento.

#####

En conclusión, la celebración del nacimiento de la diosa Sironia en el Reino Sagrado se detuvo por completo debido a la repentina aparición de Machina.

Esto era inevitable.

Aunque Machina fue finalmente derrotado, el daño causado al Reino Sagrado fue catastrófico.

Ni siquiera una nación tan resistente como el Reino Sagrado podía celebrar un festival en tales circunstancias.

En cuanto a Alon, el que se ocupó de Machina...

-¿Está bien, conde? ¿O debería decir ahora marqués?

«Creo que pronto podré volver a moverme».



Estuvo recibiendo tratamiento en un hospital anexo al templo durante unos dos días.

A simple vista, no parecía haber sufrido ninguna lesión grave.

Las pocas heridas que presentaba eran el resultado de su control incompleto sobre la Forma del Dios del Trueno, más que de cualquier daño infligido por Machina.

Sin embargo, el verdadero problema era su núcleo de maná.

«Una semana de recuperación por agotamiento de maná...».

A pesar de arriesgarse a volverse adicto al maná al beber dos pocións seguidas, Alon había sucumbido a un agotamiento severo de maná.

Como resultado, tuvo que permanecer en el hospital durante al menos una semana.

Pero, para ser sincero...

Alon estaba desesperado por escapar del hospital.

No, más que eso, quería abandonar el Reino Sagrado por completo.

Después de todo, había cumplido su tarea y no tenía motivos para quedarse.



La razón de su prisa era sencilla.

«Marqués».

«¿Qué pasa?».

«Eres un hombre muy popular».

«…»

Alon suspiró. Durante su estancia en el hospital, había soportado las miradas abrumadoramente pesadas de los sacerdotes.

Miró hacia la puerta, por donde pasaban los sacerdotes con los ojos llenos de reverencia y admiración.

Hablando como para sí mismo, dijo: «Sinceramente, no me gusta mucho».

«¿En serio?».

«Sí».

Alon comprendió que ser respetado por los demás no era necesariamente algo malo. De hecho, inmediatamente después de resultar herido, sentir la admiración de los sacerdotes había sido algo gratificante.

Después de todo, todo el mundo tiene una necesidad básica de reconocimiento.

Pero aún así...

«¿No es esto un poco excesivo?»

Era abrumador que todos y cada uno de los sacerdotes con los que se encontraba lo miraran con admiración y los ojos muy abiertos.

Y, sinceramente, había otra razón por la que quería abandonar el Reino Sagrado lo antes posible.

-Marqués, ¿me concede un momento?

«… Santa».

«Sí, marqués».

La razón no era otra que Yuman.

«Oh, marqués, ahora que lo pienso, acabo de recordar que tengo que recuperar cierta información. Voy a salir un momento», dijo Evan, levantándose de su asiento tan pronto como Yuman entró. Salió rápidamente de la habitación del hospital.

A solas con Yuman, Alon se rascó la cabeza.

«Bueno, primero siéntate».



«Sí».

Yuman se sentó con notable rapidez y comenzó a hablar de inmediato.

«¿Cómo se encuentra, marqués?».

«Como dije ayer, no estoy tan mal».

«Qué alivio».

Yuman asintió con la cabeza, aparentemente tranquilo, y luego miró a Alon con una mirada llena de respeto y reverencia.

Y a Alon le resultó insopportablemente incómodo.

Mantener una buena relación con Yuman no era algo malo.

Después de todo, Yuman estaba destinado a convertirse en la mano derecha de Eliban en el futuro.

Pero que viniera todos los días y lo mirara con tanta admiración y reverencia era, sinceramente, demasiado para Alon.

Agradecido por su preocupación, pero con la esperanza de disuadirlo con delicadeza, Alon le dijo: «Agradezco tu preocupación, pero no es necesario que vengas a visitarme tan a menudo. Por favor, concéntrate en tus obligaciones».

Sin embargo...



«Eso no servirá».

«… ¿Por qué no?».

«Porque tú y yo compartimos la misma carga, marqués. No, la tuya es incluso más pesada que la mía».

«…?»

«Sabiendo esto, ¿cómo podría alejarme de ti?»

Los ojos de Yuman brillaron con aún más respeto mientras asentía con determinación, reafirmando su decisión.

«…»

Alon solo podía mirarlo, completamente desconcertado, mientras Yuman continuaba:

«Nunca te abandonaré».

Sin poder entender las incomprensibles declaraciones de Yuman, Alon se quedó mirándolo, sin saber qué decir.